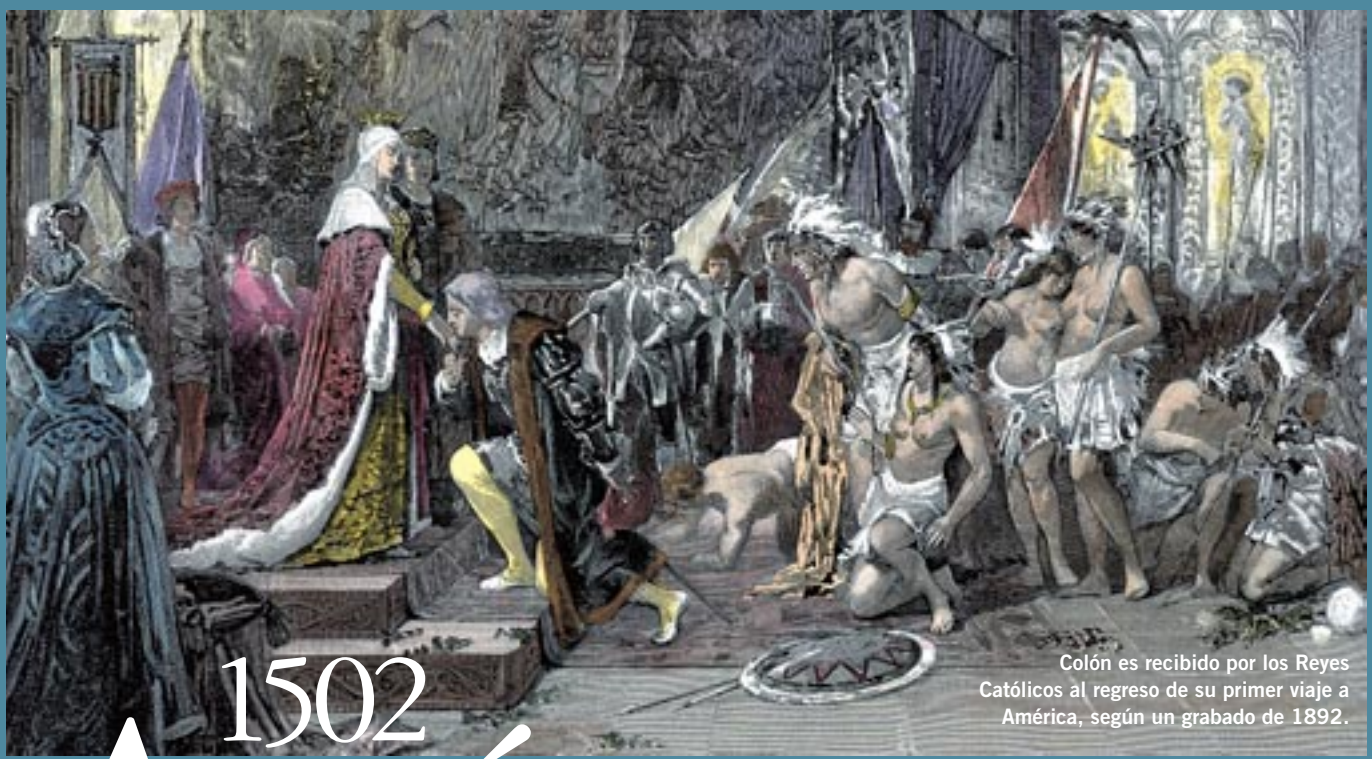


Colón es recibido por los Reyes Católicos al regreso de su primer viaje a América, según un grabado de 1892.

1502 AMÉRICA para la Corona

En abril de 1502, Nicolás de Ovando llegó a La Española con 2.500 colonos en 31 buques y un plan preciso de colonización. Con él, los Reyes Católicos daban la puntilla al personalista régimen de Colón y sentaban las bases del modelo de explotación del nuevo continente: tras el descubrimiento, comenzaba la conquista

El fin del monopolio de Colón
M. Lucena Salmoral pág. 62

La invención del Nuevo Mundo
M. Lucena Giraldo
pág. 64

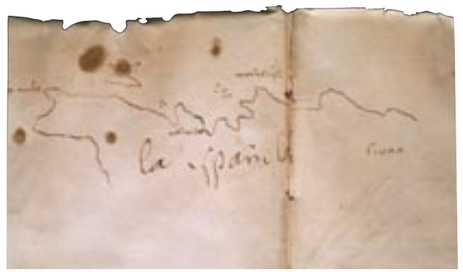
El fracaso de la factoría
F. Serrano Mangas
pág. 69

Jaque mate al virrey
M. Lucena Salmoral
pág. 72

El nacimiento de la globalización
T. Cañedo-Argüelles
pág. 77

El fin del monopolio de COLÓN

La administración que Cristóbal Colón impuso en las islas descubiertas en sus viajes tropezó pronto con la Corona, que, de ser socia del aventurero italiano, pasó a asestarle el golpe de gracia diez años después. **Manuel Lucena Salmoral** explica qué cambió en esa década



Mapa de **La Española**, atribuido a Colón en su *Diario de a bordo* (Madrid, Palacio de Liria).

El 15 de abril de 1502, hace quinientos años, llegó a las Indias una poderosa flota de 31 buques con 2.500 pobladores mandada por fray Nicolás de Ovando, a quien se había nombrado gobernador de la isla Española y, a decir de Bartolomé de las Casas, soldado que iba de pasajero en la misma, "gobernador de todas las Indias, porque hasta entonces y después algunos años, ninguno había otro en isla ni tierra firme, ni parte otra de todas ellas". Ovando era el funcionario real que ponía fin al régimen dual, de Colón y la Corona, anteriormente existente (desde 1492) y el que iniciaba un nuevo sistema de administración, el exclusivo del Rey de Castilla. Había terminado el ciclo colombino, el del monopolio del genovés, y comenzaba el del realengo indiano. Por eso, los Reyes Católicos le habían nombrado "su" gobernador en Indias. Por eso también, Colón quedaba relegado a su papel de marino, a su título de Almirante, excluido de toda función gubernativa en América. Ni siquiera podía pisar la única isla donde se habían establecido los españoles, Santo Domingo. Si se le ocurriera tal cosa, Ovando, el gobernador real, tenia orden de detenerlo.

Manuel Lucena Salmoral es catedrático de Historia de América. Universidad de Alcalá de Henares.

Frontera cronológica

En febrero de 1502, Ovando iniciaba su viaje hacia el Nuevo Mundo y trazaba una frontera, la del ocaso colombino y el comienzo de la colonización dirigida exclusivamente por la Corona y para la que se requeriría pronto un organismo especializado con funcionarios reales: el Consejo de Indias. Un Consejo con rango propio, como los de Castilla, Aragón, Nápoles, etcétera.

El fin del sistema colombino obedecía a muchas causas. Su decadencia se inició en 1493, cuando el Almirante comenzó a enviar esclavos indios a la Península, sin averiguar si realmente podían ser vendidos como tales, por lo que se le reprendió; siguió con las desastrosas factorías colombinas de la isla Española, que fueron un matadero de españoles –incluso de hidalgos, obligados a trabajar con las manos–, contra las que clamaron Margarit y Boyl a los Reyes Católicos; siguió con los informes elaborados por Juan de Aguado, en 1495; con la sublevación del alcalde Roldán contra los Colón; con la desastrosa administración colombina en la Española tras el tercer viaje (1497); con la llegada del pesquisidor Bobadilla que, tras estudiar la situación de la colonia de La Española, apresó al mismo Almirante y a sus hermanos; con los permisos reales para que otros marinos fueran a descubrir las Indias en 1499 y 1500; y, finalmente, con el nombramiento de Ovando como gobernador de La Española, en 1501. Para entonces, el vaso de la paciencia real ya estaba colmado y los Reyes Católicos decidieron privar al genovés de todas las mercedes y privilegios que había obtenido en las capitulaciones de Santa Fe, aprovechando un momento de debilidad real y a cambio de hacer un viaje a la India por una ruta diferente a la portuguesa. Todo eso quedaba atrás.

Lo que se perfilaba por delante era el comienzo de la colonización realenga, evidenciada en lo que embarcó en las

Representación alegórica de **Cristóbal Colón** y sus descubrimientos, según un grabado de Teodoro de Bry, de finales del siglo XVI.

31 naves mandadas por Ovando: hombres y mujeres de todas las clases, labradores, hijosdalgo, artesanos, funcionarios reales, esclavos negros y... más de 20 mujeres para casar con los pobladores de la isla. Más aún, cabezas de ganado de varias especies y semillas para trasplantar la agricultura del Viejo al Nuevo Mundo. Iban también doce franciscanos, dirigidos por fray Alonso del Espinal. No se trataba de un fraile, como en el segundo viaje, sino de una comunidad religiosa que iba a evangelizar indios y a establecer la orden en Indias.

Meta y no punto de partida

La frontera cronológica era también posible porque America era en 1502 muy diferente de lo que había sido en 1492. Habían transcurrido solo diez años, pero durante ellos se había descubierto lo que realmente era y lo que podría ser en el futuro. Las Indias no era ya seis islas colocadas en la supuesta antesala del Japón y China, como se había creído, sino un enorme continente cuya fachada atlántica estaba perfilada en el mapa de Juan de la Cosa de 1500. Se interponía entre Europa y Asia, empezando en la costa de lo que luego sería Canadá, y terminaba en la costa brasileña. Su parte más ignorada era la central, donde se suponía que podría estar el paso interoceánico al Mar de la China. Durante esos dos lustros, dichas Indias habían pasado de un régimen de explotación por factorías, ideado por Colón, a otro de colonización urbana, aunque incipiente, que era necesario organizar y elevar a la categoría de colonia insular. Sus habitantes habían sido declarados vasallos del Rey y se habían dividido en las dos repúblicas de españoles e indios. Su paisaje estaba cambiando a una velocidad vertiginosa con la mezcla de plantas de todos los continentes, plantas buenas y malas, como bien dijo Crosby, iniciando un proceso de globalización nunca soñado. Su oro aluvional había permitido también intuir la posibilidad de convertirse en importante y sustituir el que llegaba a Europa de África. Finalmente, Santo Domingo había sido pisada tímidamente por algunos funcionarios reales, veedores, pesquisidores y contadores, que poco pudieron hacer, pero cuyos informes evidenciaban la necesidad de una reorganización del sistema con mayor incidencia real. No, las Indias de 1502 no eran las de 1492. Los diez años transcurridos entre ambas fechas habían cambiado también la faz del Nuevo Mundo, permitiendo el golpe de gracia a Colón dado con el envío del nuevo gobernador, fray Nicolás de Ovando.

La invención del NUEVO MUNDO

Las exploraciones que se sucedieron entre la llegada de Colón a La Española y la implantación de la nueva administración en 1502 demostraron, señala **Manuel Lucena Giraldo**, que América no era la antesala de Asia, sino un mundo inmenso lleno de inagotables riquezas

Representación de un **cacique indio** del *Weiditz Trachtenbuch* (1529-1531).

A la izquierda, representación alegórica del **Descubrimiento de América**, que en forma de mujer se sienta sobre una hamaca, según Ioan Stradanus (Madrid, Biblioteca Nacional).

El 12 de octubre de 1492 se produjo un hecho fundamental para la historia universal: un italiano de dudoso origen y oscura trayectoria, acompañado de una tripulación formada por veteranos castellanos de la azarosa navegación del Atlántico, logró desembarcar en un islote situado en lo que más tarde se denominó mar Caribe. El valor del evento vino dado por dos motivos. En primer lugar, fue el comienzo de una reacción en cadena que hoy denominamos expansión europea, la forma políticamente correcta de calificar el asalto conquistador y colonizador de una pequeña y pobre península de Asia sobre el resto del mundo.

En segundo término, el singular acontecimiento se insertó en la memoria histórica de los occidentales como el "descubrimiento de América". El uso de esta peculiar fórmula dotó a la cultura europea de una eficiente herramienta para reivindicar una sabia antigüedad sobre los demás pueblos del orbe, al tiempo que facilitó a los descubridores y a sus propagandistas la posibilidad de atribuirse la autoridad moral necesaria para civilizar, esclavizar o destruir a los descubiertos.

Manuel Lucena Salmoral es investigador del Instituto de Historia del CSIC.

La ira de los dioses

Por otra parte, en la medida en que el "descubrimiento" era incomprensible para una mentalidad no occidental, ya que carecía de significado excepto como expresión del desorden del cosmos o la ira de los dioses, movilizó una rápida respuesta adaptativa. Así, mientras los barcos y tripulaciones europeos hallaban lo que buscaban, los nativos tenían que ceder, negociar o combatir.

Según indicó Hernando Colón en uno de sus escritos, las causas que habían movido a su padre al descubrimiento de las Indias fueron tres: los fundamentos naturales, la autoridad de los escritores y los indicios de los navegantes.

La historiografía actual pondera especialmente este último elemento, en la medida en que contemplar la figura de Colón como el heredero de la experiencia de navegación de un mundo atlántico en formación no tiene por qué implicar el desconocimiento de su genial protagonismo. Como ha mostrado el historiador Juan Manzano, un supuesto piloto anónimo, identificado como Alonso Sánchez de Huelva, habría revelado al Almirante antes de morir el secreto de la existencia de tierra hacia el occidente. La extraordinaria obsesión colombina por llevar a cabo su viaje encuentra en la hipótesis del predescubrimiento una interesante y adecuada explicación. Al fin, como sabemos, el "genovés de la capa raída" obtuvo en las *Capitulaciones de Santa Fe*, firmadas en abril de 1492, buena parte de los beneficios solicitados, entre los cuales destacaba el nombramiento de almirante de la Mar Océana y de gobernador y virrey de las tierras descubiertas.

La reunión en el puerto de Palos de la carraca norteña *Santa María*, propiedad del cántabro Juan de la Cosa, y de dos carabelas, *La Pinta* y *La Niña*, aportadas por los paleños para satisfacer una multa pendiente, forma parte de la mitología indiscutible de los descubrimientos geográficos. Por fin, el 3 de agosto de 1492, se produjo la partida. Las embarcaciones, sin mujeres ni religiosos, bien cargadas de pescado, tocino, harina, vino y aceite, recalaron en La Gomera para hacer aguada y efectuar reparaciones, y el 6 de septiembre se dirigieron hacia el interior del tenebroso Atlántico.

"Andan todos desnudos"

La longitud de la navegación causó impaciencia en las tripulaciones. Mientras Colón escondía a sus hombres la verdadera distancia recorrida, Martín Alonso Pinzón llegó a atajar un conato de motín. En la noche del 11 al 12 de octubre un marinero de nombre Rodrigo de Triana vio tierra, aunque el propio Colón se adjudicó el premio concedido por los Reyes a quien la encontrase primero. Según él, la noche anterior había visto lumbre, "aunque fue cosa tan cerrada que no quise afirmar fuera tierra". Junto a la toma de posesión, tuvo lugar el encuentro con los nativos, llamados indios desde entonces, en la presunción de que se encontraban en algún remoto lugar de Asia: "Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres. [Son] muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras". En la travesía posterior llegaron a Cuba, que el almirante, provisto de cartas de los reyes para las autoridades asiáticas, confundió con el Japón, y a La Española, actual Santo Domingo. Reducido a una sola nave por la pérdida de la *Santa María* y la deserción temporal de *La Pinta*, Colón dejó una parte de sus hombres en el primer establecimiento español en el Nuevo Mundo, Fuerte Navidad, y emprendió el tornaviaje. En marzo de 1493 entró en Lisboa, mientras Martín Alonso Pinzón hacía lo propio al arribar al puerto de Bayona con la Pinta. Ansioso de dar cuenta a los reyes de lo sucedido, Colón se dirigió a Barcelona. La travesía de la Península constituyó una verdadera campaña publicitaria, ya que se dedicó a mostrar algunos indígenas, aves y el oro rescatado como señales inequívocas del éxito de la empresa.

Seis meses después, con sus privilegios confirmados, prueba de que los Reyes creyeron que en verdad Colón había llegado a las proximidades de la India, comenzó el segundo viaje. Esta vez se trataba de una armada formidable, com-

Colón recibe la bendición al partir en su **primer viaje** de descubrimiento, según un grabado de finales del siglo XIX, basado en un cuadro historicista de la época.

puesta por 17 barcos, con unas 1500 personas. Los objetivos eran socorrer a los españoles de Fuerte Navidad, continuar los descubrimientos hasta alcanzar las tierras del Gran Kan, evangelizar a los naturales y colonizar las tierras halladas.

Tras una escala en Gomera y Gran Canaria, el Almirante ordenó poner rumbo más al sur que en el primer viaje, ya que creía que así llegaría más fácilmente a Cipango (Japón). Lo que encontraron fue la ruta más rápida y segura para navegar a América. En sólo 21 días, llegaron a las islas Deseada y Dominica, y a continuación descubrieron Guadalupe, Montserrat y Puerto Rico. En la costa norte de Haití, donde se hallaba Fuerte Navidad, Colón supo que los 39 hombres que había dejado en el primer viaje habían muerto a manos del cacique Caonabó. El 2 de enero de 1494, fundó La Isabela. Desde allí mandó varias expediciones al sur, y en vista de la falta de alimentos y medicinas remitió de vuelta a la Península 12 de las 17 embarcaciones. En abril se trasladó a Cuba para comprobar su carácter insular, y poco después descubrió Jamaica, que bautizó con el nombre de Santiago.

Las islas de los caníbales

A su regreso a La Isabela, Colón encontró que muchos descontentos se habían marchado, las enfermedades hacían presa en los pobladores y los indígenas se habían rebelado. Tras imponer a los vencidos la esclavitud y el pago de un tributo en oro y algodón, halló las islas de los Caníbales –asociados siempre a los mitos áureos–, Martinica y Trinidad entre ellas, y una parte de la costa de Tierra Firme. En marzo de 1496, regresó a la Península. Colón dejó construidas seis fortalezas y otorgó el mando a su hermano Bartolomé. En la entrevista con los Reyes Católicos, que ya habían llegado a un acuerdo con Portugal para repartirse el mundo por el Tratado de Tordesillas de junio de 1494, escuchó fuertes críticas por la conflictividad y falta de rentabilidad de sus empresas.

Colón tardó tres años en organizar su tercer viaje, ya que su prestigio y el de la empresa descubridora, que parecía un negocio ruinoso, había decaído casi por completo. De hecho, la alarma producida por los viajes de Juan Caboto al servicio del monarca inglés entre 1497 y 1498 resultó decisiva para que se le confiara de nuevo el mando de ocho embarcaciones, de las que dos reforzaron los establecimientos de La Española y seis se dedicaron a nuevos descubrimientos. Su partida tuvo lugar el 30 de mayo de 1498. En esta ocasión, tomaron rumbo al sur, "creí que se me quemasen los navíos y gentes", consignó el Almirante, y llegaron a Trinidad a finales de julio: "Había casas y gente y muy lindas tierras, tan hermosas y verdes como las huertas de Valencia en marzo".

Poseído de delirios místicos, tras recorrer la costa venezolana de Paria y la desembocadura del río Orinoco, Colón creyó encontrar el paraíso terrenal: "Grandes indiçios son estos del paraíso terrenal, porque el sitio es conforme a la opinión de santos y sacros teólogos [...] las señales son muy conformes [...] yo muy asentado tengo el ánima que allí, adonde dije, es el paraíso terrenal".

En agosto de 1498 retornaba a La Española, en la que tuvo que hacer frente a una sublevación indígena y a la revuelta de los españoles, acaudillados por Francisco Roldán. Sólo el reparto de tierras y naturales logró detenerlos. Por fin, en 1500 llegó a La Española un enviado real, Francisco Bobadilla, con el fin de poner orden en la caótica colonia. Bobadilla halló culpable a Colón de todos los males, se apoderó de su casa, papeles y bienes y lo remitió a España con sus hermanos Diego y Bartolomé. Se abría así una nueva etapa.

Descubrimientos y rescates

La crisis del monopolio colombino de los viajes de descubrimiento se manifestó en la aparición de un nuevo modelo organizativo, en el que la Corona concedió a algunos particulares licencia para "descubrir islas y tierra firme a la parte de las Indias". Los resultados de este ciclo descubridor fueron tan escasos en lo material como espectaculares en lo geográfico.

En el primer viaje, el conquense Alonso de Ojeda, acompañado de navegantes de la talla de Juan de la Cosa y Américo Vespucio, puso rumbo a las tierras encontradas por Colón en su tercer viaje. Partieron de El Puerto de Santa María en mayo de 1499, y tras navegar al sur arribaron al Pomerún; desde allí ascendieron por la desembocadura del Orinoco, Margarita y el golfo de las Perlas. Hacia el Occidente, llegaron a un lugar en el que los nativos vivían en palafitos que les recordaron la ciudad de Venecia. Éste es el origen del nombre de Venezuela. Tras recorrer la península de La Guajira hasta el cabo de la Vela, pasaron a La Española, donde se dedicaron a cortar palo de Brasil para rentabilizar el viaje.

Es posible que a la vuelta a la Península se dedicaran a capturar esclavos, y que Américo Vespucio se separara de sus compañeros para explorar hacia el sur y confirmar la continentalidad de las tierras halladas desde 1492. El segundo viaje de descubrimiento y rescate fue protagonizado por Pero Alonso Niño, antiguo piloto del primer viaje colombino, y Cristóbal Guerra, hermano de un fabricante de galletas sevillano que actuó como socio capitalista. Tras fletar una carabela con 33 hombres, pusieron rumbo a Cabo Verde y la costa oriental venezolana. Allí se dedicaron al rescate de perlas y aljófar; a su retorno a España en febrero de 1500 disponían de 96 libras de perlas, lo que propagó de inmediato el mito de la riqueza de las tierras descubiertas.

En diciembre de 1499, el veterano Vicente Yáñez Pinzón había partido al mando de cuatro carabelas hacia el Ecuador, donde pensaba que se encontraban las ansiadas islas de la especiería. Navegaron hacia el sur, hasta perder de vista la estrella polar.

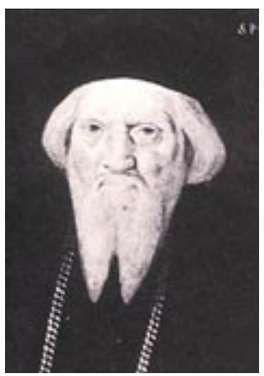
En enero de 1500, desembarcaron en un cabo al noreste del continente, al que llamaron Santa María de la Consolación. De ese modo, tomaron tierra en el actual Brasil con antelación al descubridor portugués del país, Pedro Álvarez Cabral. Luego pusieron rumbo hacia el norte, y hallaron las bocas del Amazonas, que llamaron río de Santa María de la Mar Dulce, y las del Orinoco, que bautizaron como río Dulce. En la península de Paria encontraron al navegante Diego de Lepe, que venía realizando su propio viaje y andaba dedicado a la captura de esclavos y el rescate de perlas. Tras ocuparse en la corta de palo de Brasil, en contravención de las capitulaciones que los Reyes les habían otorgado, los supervivientes de ambos viajes pusieron rumbo a La Española y retornaron a la Península.

Colón se enfrenta a los **marineros amotinados** en su primer viaje a América, según una litografía popular de finales del siglo XIX.

El viaje fue un fracaso económico y tuvo un costo humano considerable, ya que se perdieron dos navíos completos con sus tripulaciones. Con todo, en agosto de 1500, se abrió un nuevo ciclo de viajes de descubrimiento y rescate con los periplos de Cristóbal Guerra en busca de palo, cañafístola y esclavos, y de Alonso Vélez de Mendoza y Luis

Exploradores

Juan de la Cosa
Santoña, hacia 1449 -Tierra Firme, 1510
De familia de marinos, conocía la costa de África antes de embarcarse con Colón en el primer viaje a América. El mapamundi por el que es conocido fue trazado tras su tercer viaje a América. Murió en combate con los indios, en la actual Colombia, en su séptimo viaje transatlántico. Llevaba siempre un cuadernillo en el que iba anotando detalles de la costa y la dirección de los vientos en cada punto.



Juan Caboto
¿Génova?, 1450- (?), hacia1499
Probablemente el primer europeo que visitó La Meca, coincidía con Colón en creer que se podía llegar a Asia navegando hacia Occidente. En 1495, se estableció en Bristol y el rey Enrique VII le autorizó a partir en busca de tierras desconocidas. Siguió la ruta de Colón, pero por el Norte, y llegó a Labrador en 1497. Un año después encabezó otra expedición, pero no se sabe si llegó de nuevo a América o si naufragó.

Américo Vespucio
Florencia, 1451-Sevilla, 1512
Hijo de un notario, marchó a Sevilla como agente de los Medici y allí entró en relación con el comercio de Indias. Viajó a América, primero como socio de Ojeda y Juan de la Cosa, con quienes exploró la desembocadura del Orinoco y el Amazonas, y después a instancias de Manuel I de Portugal, cuando descubrió la bahía de Río de Janeiro y llegó hasta la Patagonia, comprobando que se había descubierto un continente.

Pedro Álvarez Cabral
Belmonte (Portugal), 1467/8-Santarém, 1520
Manuel I de Portugal le confió el mando de una expedición a la India por la ruta de Vasco de Gama, pero navegando más hacia el oeste para evitar las aguas calmadas del golfo de Guinea. En ese desvío descubrió el 22 de abril de 1500 una tierra que sería conocida como Brasil. Cabral mandó un barco de vuelta para informar al rey y llegó a Calcuta el 13 de septiembre. A pesar del éxito, nunca se le confió ninguna expedición más.

Colón señala tierra, en una litografía que ilustra una biografía del almirante, publicada a finales del siglo XIX.

Guerra a las costas de Brasil. La crisis de las expediciones hacia el sur, que manifestaba la inexistencia de una ruta directa a la especiería a causa del hallazgo de una fachada continental continua, impuso el retorno a las costas e islas del Caribe.

Entre febrero de 1501 y septiembre de 1502, el sevillano Rodrigo de Bastidas, acompañado de Juan de la Cosa, Andrés Morales y el futuro descubridor del Pacífico, Vasco Núñez de Balboa, navegó por el cabo de la Vela y el archipiélago de Las Mulatas, en Panamá. El terrible estado de las embarcaciones, atacadas por la broma, les impidió continuar, por lo que tuvieron que recalar en Jamaica y La Española. Desde allí regresaron a la Península. En el viaje obtuvieron esclavos, oro, perlas y palo de Brasil. En cuanto a Alonso de Ojeda, que partió de Cádiz en enero de 1502, logró añadir al permiso de rescatar la reserva del territorio de Coquibacoa y la posibilidad de establecerse en Tierra Firme, pero acabó el viaje envuelto en pleitos con sus socios capitalistas. Al fin, cansados de esperar el hallazgo del estrecho a la especiería, los Reyes confiaron a Colón el mando de su cuarto o "alto viaje".

En mayo de 1502, partieron de la Península cuatro carabelas con 140 hombres. Tras tocar en Martinica, Dominica, La Española, Jamaica y Cuba, exploraron la costa de Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Después de sufrir un ataque indígena, tuvieron que poner rumbo a Cuba, pero naufragaron a la altura de Jamaica. El viaje había servido para probar que de Brasil a Honduras no existía paso hacia el Oriente. Desde Jamaica, por increíble que parezca, Colón despachó a siete de sus hombres para que pidieran socorro en La Española. En julio de 1504, los náufragos fueron rescatados; en noviembre de aquel año Colón llegaba, muy enfermo, a España. Falleció en mayo de 1506, sin querer reconocer que había hallado un nuevo continente.

El conjunto de viajes realizados bajo el signo y la autoridad de los Reyes Católicos a partir de 1492 tuvo un efecto inmediato en otras cortes europeas, que organizaron con gran rapidez expediciones a las nuevas tierras. Entre ellas, el viaje de Juan Caboto a las costas de América del Norte, durante 1497 y 1498. Caboto, seguramente veneciano o genovés, en un viaje a La Meca o en una estancia en España planeó, a la manera colombina, alcanzar las tierras de Asia navegando por el oeste. En su proyecto, para evitar las rutas castellanas, eligió la navegación por el Atlántico Norte.

Colón falleció en mayo de 1506, sin querer reconocer que había hallado un nuevo continente en lugar de Asia

Invención y revelación

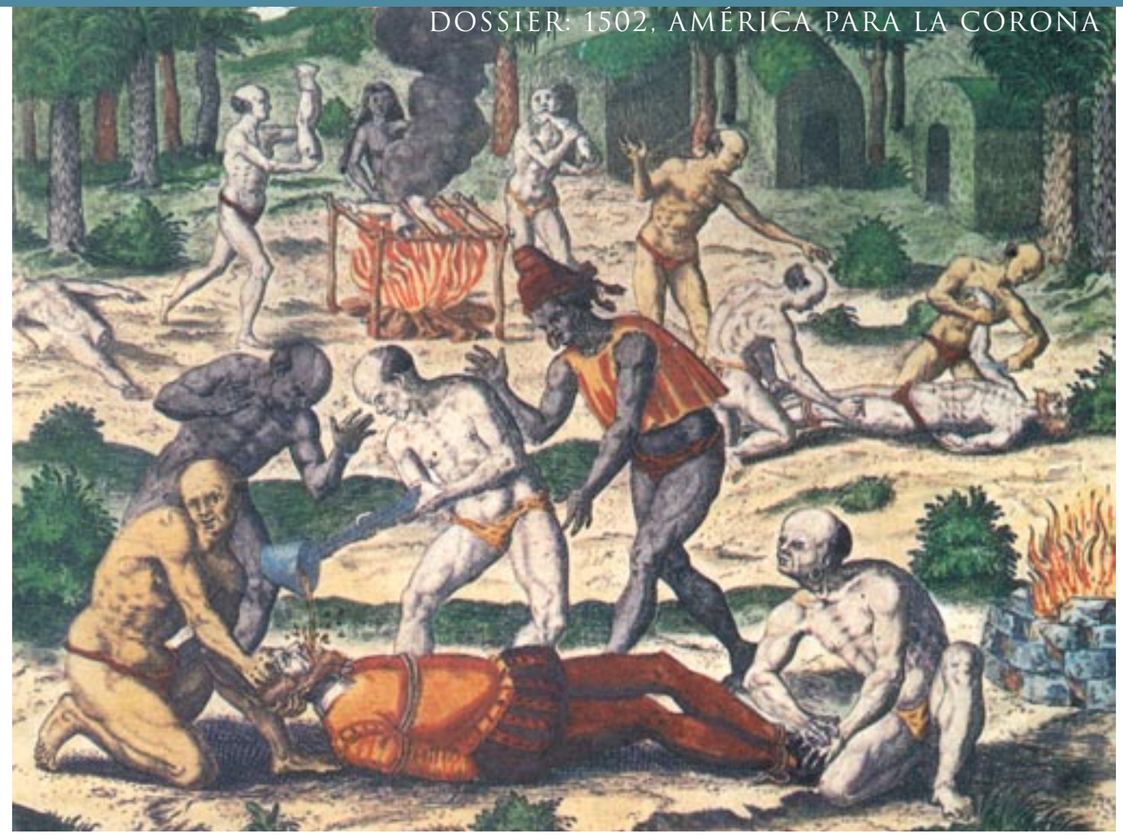
Tras obtener el apoyo de Enrique VII, partió de Bristol con apenas 18 ó 20 tripulantes, tomó el paralelo sur de Irlanda y logró arribar a una isla situada al norte de Terranova, que llamó San Juan. Es posible que también alcanzara la península del Labrador. En agosto ya se encontraba de regreso. En la primavera de 1498, Caboto partió al mando de una nueva expedición, más numerosa y mejor equipada, que contaba con cinco o seis naves. Tras repetir la ruta anterior, descendió en latitud, alcanzó Las Carolinas o Florida y regresó a Inglaterra, pero el rey inglés dejó de apoyar los viajes de descubrimiento por su dudosa rentabilidad.

Bien distinto es el caso portugués, tanto por la directa implicación de la Corona en la expansión marítima como por la consolidada tradición descubridora existente, con la que se vincularon los españoles gracias al increíble golpe de fortuna del primer viaje colombino. La expedición más destacada fue la de descubrimiento de Brasil, a cargo de Pedro Álvarez Cabral.

Se trataba de una imponente fuerza de doce naves y 1.500 hombres, de los que mil eran de guerra, destinada a la India. Desde Cabo Verde, la flota se desvió a Occidente, por lo que acabaron recalando en abril en la costa de Brasil. Aunque algunos autores sostienen que Álvarez Cabral se desvió intencionadamente para recalar en los dominios de los Reyes castellanos, lo cierto es que los vientos y corrientes también lo pudieron arrojar a la costa brasileña, de la que tomaron posesión antes de continuar hacia Asia.

En la primavera de 1503, Américo Vespucio escribió una carta a Lorenzo de Medici en la que reseñaba la novedad de las tierras descubiertas, así como el paso definitivo de una concepción del viaje descubridor como empresa dirigida a un lugar ya "conocido" a otra, en la que se encaminará definitivamente hacia el hallazgo de "lo nuevo".

En adelante, para los europeos descubrir no será tanto localizar un lugar como hacerlo de cierto modo, según un determinado sistema, que marcará también la manera de incorporar, difundir y poseer lo descubierto. La genial proclamación de Vespucio tuvo su correlato cartográfico en el mapa de Juan de la Cosa de 1500, que recogió ambos hemisferios americanos. Años después, Martín Waldseemüller, un oscuro intelectual de la corte del duque de Lorena, presa de admiración por la existencia de un cuarto continente, decidió llamarlo América en homenaje a Vespucio. La revelación de Asia había llevado finalmente a la invención de América. Y aún quedaban por hallar, como dijeron los cronistas, los mayores prodigios.



Un grupo de indios vierte oro fundido en la boca de un español para **castigar su codicia**, según un grabado de Teodoro de Bry.

El fracaso de las factorías

Simbiosis de navegante y mercader, encarnaba Colón el modelo de aventurero y empresario propio de genoveses y venecianos en los siglos XIV y XV. Esta añeja tradición le enfrentó, a juicio de **Fernando Serrano Mangas**, con el nuevo concepto de Estado

Los primigenios asentamientos castellanos en las Indias sólo admiten la calificación de factorías, de tal manera que el beneficio económico era la razón de ser de la administración. En estos enclaves se succionaba el oro y se centralizaban las transacciones mercantiles protagonizadas por la incipiente población de origen europeo. La Corona y Colón eran los socios de la empresa y éste siempre consideró las *Capitulaciones de Santa Fe* como un contrato, como una obligación mercantil.

La Corona, sin embargo, las interpretó como una concesión graciosa. Disparidad de pareceres que será el origen de los pleitos colombinos. El comercio oceánico trabado entre La Española y la metrópoli fue concebido como un férreo monopolio con dos infranqueables aduanas terminales: Cádiz e Isabela. El resto de los emporios creados posteriormente calcó el

Fernando Serrano Mangas es profesor de Historia en la Universidad de Extremadura.

Una **india** de la primera isla descubierta es conducida ante Colón.

El reparto de los indios

Como es lógico, el incremento de la población europea y su concentración en núcleos urbanos determinó la aparición de necesidades desconocidas hasta entonces en La Española. El primitivo y limitado sistema productivo aborigen agravaba el ineludible problema de la alimentación, que sólo parecía afrontarse con un nuevo orden agrícola. Los colonos pretendían resolver la cuestión de la mano de obra repartiéndose los indios entre ellos, aspiración a la que accedió la Corona. De esta manera surge la realidad de la encomienda, o repartimiento en su origen antillano: el soberano encomendaba un número determinado de indios a los colonos españoles, que les exigían trabajo o tributos. El encomendero, a cambio, les proporcionaba instrucción cristiana y protección. Explotaciones mineras o agrícolas se cotizaban según su riqueza potencial y los indios asignados para su laboreo. El sistema, que no pudo ser más negativo, se institucionalizó con Ovando. Los trabajos forzados sellaron el proceso de aniquilación del indígena. A medida que escaseaba la mano de obra por la muerte y deserción del indio, se incrementaba el valor de una mercancía tan preciosa. En consecuencia, se recurrió a la esclavitud de otras poblaciones aborígenes antillanas, caribes y lucayos, que también sucumbieron. A partir de 1518, se generalizó el recurso a la mano de obra esclava negra. Por esas fechas, apenas quedaban unos 15.000 individuos de la antigua población indígena de La Española. En 1494-96 habían sido unos 600.000, aunque los más críticos con el desastre demográfico elevan la cifra a 1.100.000.

modelo inicial. El desarrollo agrícola fue escaso, pues no se planteaba ir más allá de completar la alimentación de los pocos individuos desplazados por la Corona para la fiscalización de la explotación. La mano de obra para el rescate del metal precioso resultaba barata y abundante.

Para el europeo, no fue suficiente el desigual intercambio de trueque trabado con el aborigen y se desembocó en la explotación intensiva de los yacimientos auríferos. De hecho, el indígena pasó a ser, por sí mismo, pieza fundamental del engranaje económico-factorial. Por otra parte, el último eslabón de la empresa capitalista –que permitía exprimir, hasta las últimas consecuencias, los beneficios de cada paso de ella– consistía en materializar un viejo sueño colombino: la comercialización en Europa del esclavo antillano.

Esclavos de aspecto deplorable

Fue lamentable la impresión que produjeron en la Corte los 500 esclavos enviados por Colón al cargo del fiel Antonio Torres. El sistema de factoría entraba en crisis.

Los colonos castellanos, por su parte, mostraban hacia el gobierno colombino una actitud distante, cuando no beligerante. Anhelaban el enriquecimiento directo y rápido. Rechazaban el ordenado intercambio, la certera contabilidad, la asignación proporcional. Su mentalidad medieval, hija histórica del fenómeno expansivo, varias veces centenario, mal llamado Reconquista, concebía la presencia en las Antillas como una etapa más de ella. Gloria y oro rápidos *versus* constancia y comercio regulado en un monopolio de enclaves.

Indios jugando, según un dibujo del *Weiditz Trachtenbuch*, de principios del siglo XVI.

La rebelión abierta contra el sistema de factorías estalló cuando Colón se hallaba en España. Al frente de la misma se puso un tal Francisco Roldán. Diego y Bartolomé Colón sólo pudieron aguardar el retorno de su hermano Cristóbal, que aconteció en 1498, durante su tercer periplo. El Almirante proporcionó a sus enemigos y a la Corte una prueba más de sus escasas dotes de gobierno durante la crisis. Se confundió la conciliación con la falta de autoridad.

Fernando el Católico dio carta de legalidad a las aspiraciones de los colonos, a los que cedió una tercera parte de las ganancias del oro, autorizó abundantes expediciones y otorgó tierras e indios para su cultivo. Por último, y con el fin de aplacar los ánimos, Colón fue despojado del gobierno de la isla, que fue provisto en Francisco de Bobadilla. El paquete de medidas significaba, en la práctica, un giro radical en el planteamiento colonizador. El Almirante y sus hermanos fueron encarcelados mientras se les abría proceso por múltiples causas. Remitidos a la metrópoli, causó sensación su arribada en esas circunstancias, mostrando su pesar los Reyes Católicos que, no obstante, no rectificaron ni un ápice la nueva legalidad. Habían decidido el nombramiento de Nicolás de Ovando como gobernador, en sustitución de Bobadilla, que ponía en práctica, mientras, el continuo e intensivo expolio de la población aborigen, aplicada, por la fuerza, a la extracción de oro y, en segundo término, a las labores del campo.

Poblados arrasados

El descontento de la población indígena se materializó, poco antes del desembarco de Ovando, en forma de revuelta violenta en el oriente de la isla, en la región de Higüey. Cuenta Las Casas que varios cientos de españoles la reprimieron siguiendo un sistemático plan de arrasamiento de poblados y ejecución de aborígenes. La reacción instintiva de estos consistió en la huida masiva hacia los montes. La ocupación efectiva del territorio se consiguió con la fundación de dos núcleos urbanos: Santa Cruz y Salvaleón. El suroeste de la isla corrió la misma suerte. La desesperada resistencia protagonizada por la cacica Anacaona fue aplastada, con el resultado de enorme mortandad entre los indios y la ejecución de la propia Anacaona. Hacia 1508, ya no existían perturbaciones internas en La Española. La población aborigen, mucho más numerosa, fue maniatada mediante un régimen de terror que pervivió tras la pacificación de la isla.

La ciudad de **Santo Domingo**, en el *Album* manuscrito de Nicolás Cardona.

Las revueltas indias fueron brutalmente aplastadas y la población aborigen, maniatada con un régimen de terror

Se inicia con el gobierno de Nicolás de Ovando la auténtica colonización castellana, no sólo en La Española, sino en todas las Antillas. Se ha llegado a afirmar que, con la arribada de la Flota que transportaba a Ovando en 1502, nació el Imperio español en América. Jamás antes una formación naval igual había atravesado el Atlántico. Era una auténtica expedición pobladora: 2.500 colonos se acomodaban en más de treinta embarcaciones, junto a todo lo imprescindible para un asentamiento permanente. El carácter de estos colonos también era muy diferente al de aquellos 1.500 hombres de la primera gran armada transoceánica, la del segundo viaje colombino, en 1493.

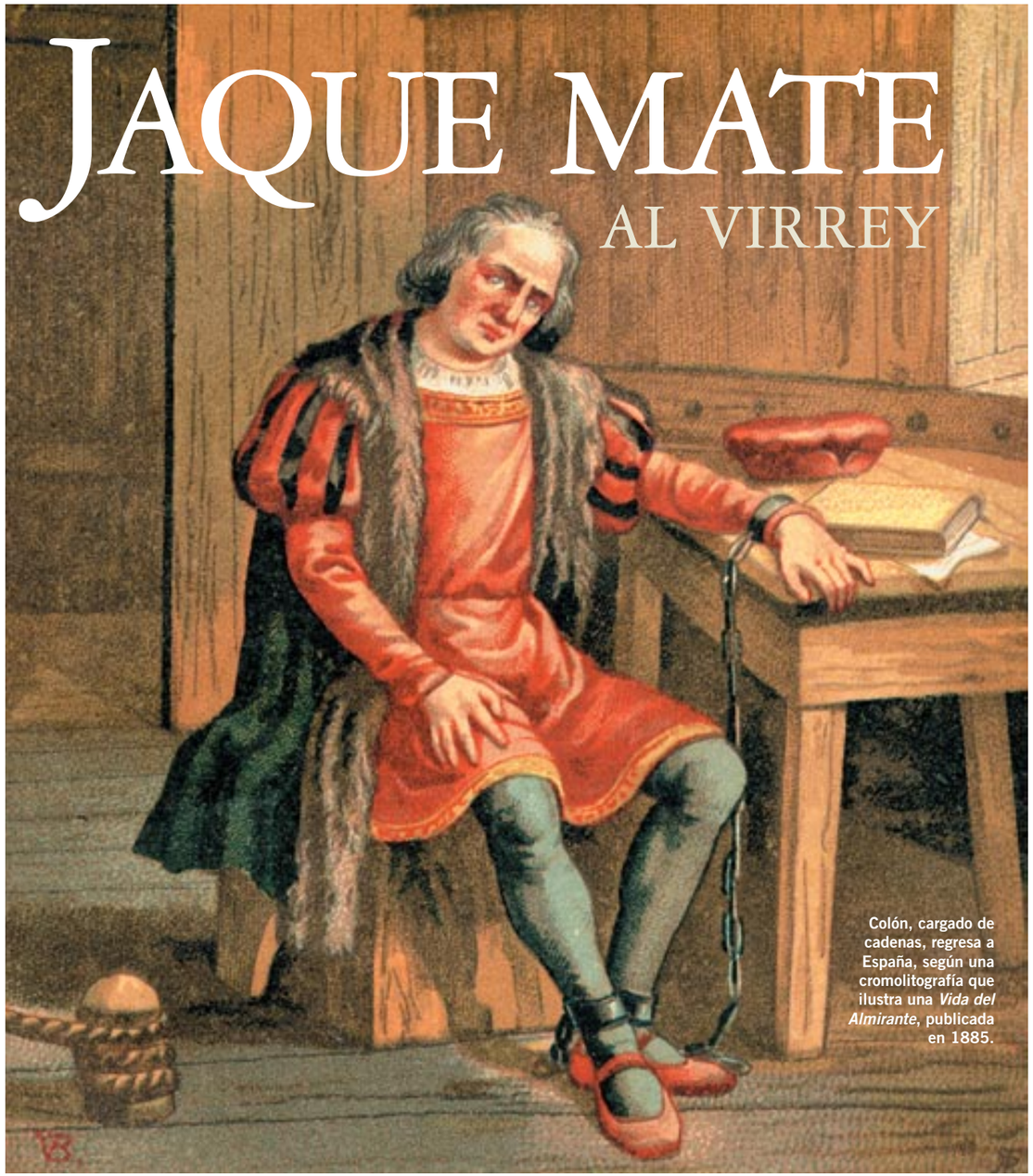
El naciente orden colonial descansaba en un cuerpo de funcionarios, sujeto directamente a la Corona, y en el que cada componente sabía sus tareas y funciones. Al más alto de los funcionarios, el gobernador, se le proporcionaban instrucciones concretas y ancho margen de maniobra. La guarnición militar y la Real Hacienda completaban el entramado administrativo.

Los miembros de la empresa colonizadora de 1502 se asentaron en nú- cleos urbanos de nueva fundación concebidos bajo los parámetros tradicionales de Castilla. La atadura a la isla se conseguía con el reparto de tierras, y la libertad de buscar oro. Los antiguos colonos se vieron ante la obligación de someterse a las innovadoras normas, a avecindarse en poblaciones para evitar la dispersión, fruto del amancebamiento y de un régimen de vida más cercano al aborigen que al europeo. Con todo, hacia 1510, casi a los veinte años del desembarco de Colón, la población de origen europeo de La Española, no debía superar los 1.000 vecinos, lo mismo que cualquier ciudad media castellana de la época.

Castilla, en las Indias

No existe mejor exponente sobre el abandono de la provisionalidad del régimen de la factoría que la obra fundacional de Nicolás de Ovando. La planificación del núcleo urbano –desde la selección del lugar apropiado hasta el trazado regular, perpendicular y rectilíneo de las calles– implica la más firme voluntad de trasladar a las Indias la vida castellana. Ya en 1502 se mejoró la ubicación de la propia capital, Santo Domingo, al situarse a orillas del Ozana, después de los catastróficos efectos de un huracán. Los nobles edificios de piedra y las anchas y rectas vías eran todo un símbolo del nuevo espíritu. Completaron el panorama las fundaciones de Santa María de la Vera, Santa María de la Yaguana, Salvatierra de la Sabana, San Juan de la Maguana, Villanueva de Yáquimo, Arzúa, Puerto Real y Lares.

JAQUE MATE AL VIRREY



Colón, cargado de cadenas, regresa a España, según una cromolitografía que ilustra una *Vida del Almirante*, publicada en 1885.

Durante unos años, Colón logró imponer un régimen dual de gobierno en las tierras recién descubiertas. **Manuel Lucena Salmoral** analiza la década que necesitaron los Reyes Católicos para apartarle e imponer su autoridad directa en las colonias americanas

Colón desembarca en la isla La Española, según una xilografía suiza de 1493 (Chicago, Biblioteca Newberry).

No había precedentes. La España de los Reyes Católicos no los tuvo para casi nada, pues dichos monarcas trataron de inventar un Estado moderno, sumando reinos medievales variopintos. Pero donde la ausencia de precedentes se manifestó más evidente fue en la creación de una administración indiana. No servía la experiencia canaria, totalmente diferente, aunque encuadrada en el saco común del Reino de Castilla, junto con Granada, otro experimento peculiar.

A fines del siglo XV, era inimaginable que un reino tuviera colonias. El único precedente de algo parecido, que no igual, era el gobierno de las factorías comerciales africanas, pero la misma Corona portuguesa tuvo que inventar algo diferente para gobernar sus posesiones en la verdadera India, como fue el Virreinato; curiosamente, la misma solución dada por los reyes castellanos. Para Isabel y Fernando fue mucho más difícil, porque el virreinato indiano había aparecido antes que la tierra gobernable –algo verdaderamente insólito– e hipotecado a una persona, Cristóbal Colón, con la que se había pactado un régimen dual: el virrey por una parte y la Corona por otra. Resultaba así que el virreinato indiano no era de libre designación real, ni por un tiempo, como lo fue el portugués, sino vitalicio y para el genovés llamado Cristóbal Colón, amén de heredable por sus descendientes. Más aún, por un incomprensible descuido, error, chantaje o condescendencia en las *Capitulaciones de Santa Fe*, dicho virrey era Gobernador de las Indias y Almirante de la Mar Océana, gozando de unos privilegios inconcebibles, como el nombramiento de alcaldes, la presentación de terna –propondría siempre tres nombres para que el Rey escogiera necesariamente uno de ellos– en los cargos de regidores de los Cabildos, jurisdicción en el fallo de determinados conflictos comerciales, aparte de una serie de prebendas de tipo económico sobre las riquezas indianas.

El Virrey era un rey de Indias, incontrolable por los Reyes Católicos, que habían cometido la equivocación de configurar en 1492 un verdadero régimen dual para las tierras que iba a descubrir el genovés.

El gran reto de la Corona

Acabar con el omnipotente Colón de 1493, cuando al regreso de su viaje pudo usar todos los privilegios estipulados, y subordinarle al realengo, creando además una administración indiana alternativa, dependiente de la Corona de Castilla, fue el gran reto de los Reyes durante la primera década posterior al descubrimiento. Lo increíble es que lo lograran en tan poco tiempo y el milagro se debió sin duda a la habilidad del rey Fernando, pero sobre todo a la buena voluntad de Cristóbal Colón, que supo renunciar a su sueño de crear un señorío medieval en las Indias y aceptar de buen grado el sometimiento de "sus" Indias al Estado moderno de los reyes castellanos, sin más que unos justos reclamos, origen de unos pleitos que durarían siglos.

El cambio fue tan radical que, en 1502, Cristóbal Colón, dueño y señor de las Indias diez años antes, era tan sólo el Almirante de la Mar Océana y tenía que insistir veinte veces ante la Corona para que ésta le permitiera realizar un nuevo viaje a "sus" dominios, aceptando sumisamente la condición afrentosa que le impusieron de no tocar en la isla La Española, que él había descubierto, y donde para mayor humillación existía un gobernador real, fray Nicolás de Ovando, que lo apresaría si se atrevía a hacerlo. La imagen, enfatizada por la literatura romántica, de un Colón que, en 1497, era apresado con grilletes y metido en una carabela con destino a España para dar cuenta de sus actuaciones, es realmente histórica, porque en dicho año empezó el desmontaje del régimen dual, consolidado ya totalmente en 1502, cuando las Indias eran de pleno realengo.

El primer problema de los Reyes Católicos fue definir con claridad el dominio de las Indias descubiertas por el virrey, evitando una posible guerra con Portugal, a la que les llevaba inexorablemente el descubrimiento realizado por Colón. Una India que los portu-

Esclavos indios en España

Desde el principio, Colón tuvo en mente la rentabilidad de la trata de esclavos como una de las nuevas fuentes de ingresos abierta por sus viajes de exploración. En 1493, escribió que, entre las riquezas de las nuevas tierras, estaban "los esclavos, cuantos quieran cargar..." Un año después, el Almirante comenzó a organizar de forma sistemática la trata de indios, que se vería frustrada por una Real Provisión de 1500. El tráfico de nativos del Caribe se reanudó en 1503, pero nunca alcanzó una gran amplitud y en 1542 se suprimió definitivamente.

En los diez primeros años de explotación del continente americano, entraron en España poco más de 2.000 indios. Prácticamente todos procedían de La Española. En su mayoría se trataba de hombres, pero los precios que alcanzaban en el mercado eran inferiores a los de los negros. Hasta la prohibición definitiva de la trata de indios, apenas llegaron unos 500 más. La mortandad en el viaje, su destino y sus condiciones de vida han sido minuciosamente estudiadas por Esteban Mira en *Indios y mestizos americanos en la España del siglo XVI*.

Indio armado con lanza y escudo, según una representación del *Weiditz Trachtenbuch*.

gueses venían buscando desde hacía casi un siglo y a la que estaban a punto de llegar. No es difícil imaginar lo que hubiera ocurrido si el genovés no hubiera sido detenido por ese continente que apareció entre Europa y Asia, teniendo en cuenta las tirantes relaciones existentes entre lusitanos y castellanos desde el problema de La Beltraneja. Colón lo agravó aún más al presentarse en Lisboa en 1493 para relatar su hallazgo.

¿Por qué fue el primer puerto europeo al que llegó? ¿Por qué no arribó, como su compañero Martín Alonso Pinzón, a un puerto español? ¿Por qué pidió entrevistarse con el rey de Portugal para contarle su descubrimiento? ¿Por qué escribió allí su famosa *Carta* –fechada falsamente en Canarias, el 15 de febrero de 1493– contándole a todo el mundo lo que había descubierto, menos a Isabel y Fernando, que era a quienes debía hacerlo?

El doble juego de Colón

El conocido argumento sensiblero del orgullo personal de presentarse ante el rey que había rechazado su proyecto es poco convincente, como tampoco que hubiera sido incapaz de encontrar la forma de llegar desde las Azores –adonde había arribado en el tornaviaje– a la costa española, ruta archiconocida por entonces. Colón fue a parar a Lisboa porque quiso y por lo mismo pidió la entrevista con el monarca lusitano, en su calidad de *Visorey* de las Indias y en pleno ejercicio de su régimen dual. Afortunadamente, Juan III no le hizo caso y tuvo el acierto de decirle que ya negociaría el asunto –el conflicto planteado– con sus primos los Reyes Católicos.

El rey Fernando se apresuró a evitar malos entendimientos con el país vecino sobre la posible presencia castellana en la India asiática, negociando las famosas bulas con Alejandro VI, en las que no sólo aceptó –y seguramente propuso– una partición oceánica para las Coronas de Castilla y Portugal que dejaba la India en demarcación portuguesa, sino que además dejó claro que los castellanos no pretendían tener su dominio; solo de las tierras del océano que aparecieran *apud Indie*.

Posteriormente surgió nueva confusión sobre el tema, que se resolvió por el Tratado de Tordesillas de 1494 y sobre todo por el de Zaragoza, pero en relación con Las Molucas, no de la India.

Todo esto, la jurisdicción descubridora, lo negoció la Corona española con el Papa y con la Corona portuguesa. Al virrey Colón no se le dio la menor intervención en el asunto, aunque es sabido que quiso hacerlo y que incluso sugirió la primera la línea de demarcación, la papal de las 100 leguas, aduciendo su experiencia.

Resuelto el problema del conflicto, los Reyes Católicos tuvieron siempre el cuidado de prohibir a los descubridores castellanos ir a las tierras de los otros príncipes cristianos, que eran únicamente las portuguesas.

La definición del realengo sobre los habitantes de los dominios encontrados se hizo declarándoles vasallos y el

Bartolomé Colón, adelantado de La Española, según un grabado publicado en 1892.

asunto chocó frontalmente con la idea colombina de que eran simples salvajes esclavizables, como los africanos. Colón, en uso de su señorío dual, configuró en las Indias un régimen de factoría comercial esclavista, semejante al portugués de La Mina, que fue siempre su modelo: esclavos y oro por mercancías europeas.

Parece que la esclavitud de los indios fue propuesta por Colón a los Reyes Católicos en Barcelona el año 1493, al regresar de su viaje descubridor, y aceptada en principio por los monarcas. En su segundo viaje, Colón capturó numerosos esclavos y propuso abiertamente el negocio en su *Carta-relación* a los Reyes de 20 de enero de 1494, asegurando que cada indio valía por tres negros. Cargó 500 taínos en cuatro naves y los envió a Sevilla para su venta, como si fueran negros de Guinea. Los Reyes autorizaron venderlos en Andalucía, como es sabido. Alguien debió advertir que Colón no había indicado las causas por las que se habían esclavizado a dichos taínos y los monarcas decidieron dar una prudente marcha atrás, enviando a Fonseca otra carta para que afianzase el producto de la venta de tales indios, hasta que pudieran consultar el asunto de su esclavitud con teólogos y canonistas: "... porque Nos queríamos informarnos de letrados, teólogos y canonistas si, con buena conciencia, se pueden vender éstos por esclavos o no, y esto no se puede facer, hasta que veamos las cartas que el Almirante nos escriba para saber la causa por qué los envía acá por cautivos..."

Mapa del mundo de Nicolo Caveri, sobre pergamino, que muestra la parte conocida de la costa americana hacia 1504 (París, Biblioteca Nacional).

Demanda de mano de obra

La respuesta de Colón fue capturar otro gran número de indios en la Vega Real, en marzo de 1495, y enviarlos nuevamente a España como esclavos. Lo mismo hizo luego Bartolomé Colón, en ausencia de su hermano; tres naves con 300 indios esclavos, procedentes de "rebeliones". Las remesas continuaron durante el tercer viaje, pues el Virrey estaba convencido de que la esclavitud de los naturales era un negocio magnífico. Afirmaba que la venta de 4.000 esclavos reportaría veinte cuentos –cinco mil maravedises por esclavo–, y que los esclavos se venderían bien en Europa, dado que habían empezado a escasear los que llegaban de Guinea

El tan anhelado veredicto de los letrados, teólogos y canonistas se dio finalmente en 1500, declarando que los indios eran libres. El texto de este trascendental documento es perfectamente desconocido, así como también la orden real que originó declarando libres a los indios, pero sabemos que esta última debió ser una Provisión expedida antes del 20 de junio de 1500, pues en esta fecha los Reyes Católicos dieron una cédula, ordenando a Pedro de Torres que entregase a Francisco de Bobadilla los esclavos indígenas que tenía en su poder, para devolverlos a

El conquistador Ojeda encuentra restos humanos en una **aldea de caníbales**, según una litografía del siglo XIX.

Indias: "los cuales (indios) agora nos mandamos poner en libertad, y habemos mandado al Comendador Frey Francisco de Bobadilla que los llevase en su poder a las dichas Indias y haga dellos lo que le tenemos mandado".

La llegada de Bobadilla con los indios a La Española tuvo que ser un golpe de gracia para Colón, que vio así fracasado todo su sistema productivo y muy mermadas sus posibilidades de gobernar unas Indias cuyos habitantes eran considerados vasallos del rey y, como tales, prohibidos de esclavizar. La esclavitud indígena subsistiría, sin embargo, hasta 1542, pero debiendo justificarse. Luego además surgiría la legislación indiana para el buen tratamiento de los indios, que completaría la imagen de cómo debían utilizarse tales vasallos del Rey, no del señor Colón.

Otro asalto al régimen dual fue acabar con el monopolio descubridor colombino. Dicho monopolio no fue establecido en las Capitulaciones, pero fue aceptado por la Corona, dado el prestigio del descubridor y el hecho de que era una magnífico navegante. Fue difícil anularlo, pero la Corona se decidió a ello en 1499, cuando autorizó el viaje de Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa y Américo Vespucio a Tierra Firme. No se hizo de una forma abierta, sino encubierta, pues el permiso para el mismo no lo firmó el rey, sino el omnipotente obispo Fonseca, como comprobó Roldán. Colón no objetó tal viaje y el monarca optó, ya sin recelos, por extinguir el monopolio descubridor colombino, otorgando numerosas licencias de "descubrimiento y rescate" –todas firmadas por los Reyes– en los meses siguientes a navegantes y comerciantes, como fueron Pero Alonso Niño, Vicente Yáñez Pinzón, Cristóbal Guerra, Rodrigo de Bastidas, Diego de Lepe, Vélez de Mendoza, etc. Desde 1500, el Almirante no era más que un simple descubridor, que tenía que negociar con la Corona los términos de su viaje, igual que los demás.

Un paso decisivo para el asentamiento del poder real en las Indias, mermando los poderes del señorío colombino, fue el envío a La Española de un repostero en 1495, para que averiguara qué estaba haciendo Colón. Fue Juan de Aguado, quien, según Las Casas, fue "cuasi por espía y escuadriñador de todo lo que pasaba". Llegó a la isla en octubre del mismo año e inició una serie de informes sobre la actuación virreinal que preocuparon seriamente a Colón. Las Casas afirma también que, como consecuencia de su actuación, Colón perdió poder y credibilidad, resultando que "ya no era el Almirante, ni sus justicias, tan acatado y obedecido como antes". Tan preocupado quedó Colón, que cuando Aguado anunció su vuelta a la Península decidió acompañarle para entrevistarse con los Reyes y contrarrestar lo que el repostero pudiera decirles.

Espía y escudriñador

Peor fue luego el envío del Pesquisidor, comendador Francisco de Bobadilla. Los Reyes le nombraron el 30 de mayo de 1500 para que averiguara la actuación colombina. Pesquisó cuanto quiso y sobre todo los dineros del monarca y de Colón. Al encontrar fraude, cogió presos a Colón y a sus dos hermanos, enviándolos a España. Los grilletes puestos a Colón al termino del tercer viaje son una demostración clara de que el realengo se había impuesto sobre el régimen dual de las Capitulaciones. El Virrey perdió todo su poder, aunque no su prestigio, y quedó subordinado a su señor el Rey.

Por las *Capitulaciones de Santa Fe*, Colón se había reservado el gobierno indiano. Por su preciado título de gobernador general de las Islas y Tierra Firme de la Mar Océana, pudo nombrar administradores a sus hermanos o a personas adictas. En uso de tal privilegio, nombró por ejemplo alcalde de Santo Domingo a Roldán, sin mediar elección alguna.

No llegó a utilizar su derecho a presentar terna de los cargos de regidor en las ciudades que se fundaran en Indias, pero todavía en la primavera de 1497 –antes de iniciar su tercer viaje– los Reyes Católicos respetaron su derecho a nombrar un representante, para que entendiese, junto con los oficiales reales, en los asuntos relativos a Indias, así como de repartir solares. Todo esto se vino abajo tras la visita de Bobadilla, que suspendió a Colón. El 21 de mayo de 1499, los Reyes Católicos nombraron a Bobadilla gobernador general de las Indias, sustituyendo los poderes de gobernador general y virrey que tenia Colón y, cinco días después, ordenaron a éste que obedeciera cuanto le mandara Bobadilla. El régimen dual quedó así truncado y Colón, sometido a la voluntad real.

No tardó mucho en llegar el golpe de gracia, que fue el nombramiento, en 1501, de fray Nicolás de Ovando como gobernador de la isla de Santo Domingo. El nuevo gobernador recibió una cédula el 3 de septiembre de 1501 ordenándole tomar el juicio de residencia del gobernador Bobadilla. La Corona establecía así el pleno gobierno real en Indias, con unos funcionarios nombrados por ella que iniciarían la práctica de pedir responsabilidades a sus antecesores en nombre de la justicia real. Era el nacimiento del aparato burocrático indiano al servicio del Rey. El régimen dual era ya cosa del pasado.

El golpe de gracia a la autoridad de Colón fue el nombramiento de Ovando como gobernador de Santo Domingo

El nacimiento de la GLOBALIZACIÓN

Esclavos africanos trabajan para los españoles en las minas de América, según una ilustración de la obra *América*, de Teodoro de Bry.

La incorporación de América al control europeo supuso la primera internacionalización de la economía. **Teresa Cañedo-Argüelles** explica los primeros balbuceos de lo que sería la imparable globalización de la economía y la sociedad

Adam Smith afirmó, en *La riqueza de las naciones*, que el descubrimiento del Nuevo Mundo había traído a Europa esplendor y gloria, ya que los europeos se habían convertido en los abastecedores y transportistas de los prósperos agricultores de América, Asia y África. Eran los albores del primer orden económico mundial, que empezó a vertebrarse en la década posterior al descubrimiento. La España de los Austrias, desde su posición intercontinental y atlántica, y con un entramado político que abarcaba casi la mitad de Europa, estaba llamada a desempeñar un papel clave para poner en marcha el primer experimento de economía-mundo. Pero, ausentes de la Península los judíos desde su expulsión en 1492, los monarcas tuvieron que ceder las funciones financieras a banqueros italianos y alemanes. Entre ellos destacaban los Fugger, principales prestamistas del emperador Carlos V y líderes en el naciente capitalismo mercantil de Europa.

Al mismo tiempo, el puerto de Amberes, en los Países Bajos, se convertía en el principal centro distribuidor de los productos de ultramar, quedando España en posición excéntrica del sistema. Pero esto no impidió que el mundo vi-

Teresa Cañedo-Argüelles es profesora de Historia en la Universidad de Alcalá de Henares.

brara al ritmo de Sevilla, es decir, al ritmo del comercio transatlántico. La Casa de Contratación, fundada en 1503, se erigiría en uno de los ejes articuladores del comercio mundial, actuando como aduana, escuela de pilotos, tribunal de justicia y oficina de pasaje. Como afirmaba Pierre Chaunu, la capital andaluza seguiría controlando desde allí la vida europea y la del mundo entero.

Las tierras a las que arribó Colón en 1492 no eran evidentemente la India, sino América. Pero eso tardaría varios años en saberse y, para entonces, la mitad del mundo se había incorporado al imaginario occidental bajo el nombre de Indias Occidentales, puesto que se habían alcanzado por la ruta atlántica del Oeste.

Además, fueron catalogadas como tierras de nadie, porque no se hallaban sujetas al dominio de ningún príncipe cristiano ni emperador oriental. En opinión de Juan Luis Vives, aquel hallazgo hizo que el mundo se abriera a la especie humana (*De disciplinis*, 1531). Con esta frase se hacía por primera vez mención a un nuevo orden económico de carácter global, que actualmente conocemos con el nombre de economía-mundo o globalización económica.

Tierra de nadie

Cuando el 17 de abril de 1492, los monarcas españoles firmaron con Cristóbal Colón las *Capitulaciones de Santa Fe*, se formaba la primera empresa comercial americana en la que aquéllos actuaban como socios capitalistas y Colón, como socio industrial. La idea era fundar factorías o asentamientos de intercambio comercial, para obtener especias y oro, de cuyos beneficios serían partícipes ambas partes. Colón, además de un porcentaje de las ganancias, recibiría estatus de nobleza y no pocos títulos honoríficos y de gobierno (Almirante, Virrey y Gobernador). Este planteamiento no era diferente en esencia al que ya venían practicando los italianos y portugueses en sus factorías situadas en el Medio Oriente y África, excepto en el hecho de que aquellos mercaderes no formaban parte del sistema de poder. Por lo demás, tanto aquel comercio como el que pretendía establecerse en La Española se basaban en la obtención de objetos preciosos o productos suntuarios y de lujo; en aquel caso, especias, sedas, muselinas, joyas, porcelanas o marfil; en este, oro y especias.

Todos estos intercambios tenían siempre un alcance intercontinental, pero lo restrictivo de su volumen –representaban el 5% del producto europeo– y la exclusividad de su consumo –se destinaba a los sectores dominantes– impediría catalogarlos como formas de economía-mundo.

Cabo Verde, antesala de la plantación

Las islas de Cabo Verde, que fueron escala de muchos de los viajes de exploración y descubrimiento de las costas americanas, jugaron un papel fundamental en la primera fase de la internacionalización de la economía a partir de 1492.

Deshabitadas antes de la llegada de los portugueses en 1462, éstos convirtieron el reseco archipiélago, próximo al continente africano, en depósito de esclavos a la espera de ser enviados a las plantaciones americanas. Fue también aquí, sobre todo en la isla de Santiago, donde una élite de terratenientes y eclesiásticos explotó, con mano de obra esclava, grandes latifundios, en los que se cultivaba algodón y caña de azúcar, un experimento que sirvió de ensayo del sistema de plantación que floreció en América.

Ruinas de **Riberia Grande**, que está siendo reconstruida, desde el fuerte de San Felipe, en una imagen de 2000.

Fracasado el intento colombino de esclavizar a los indios, la demanda de mano de obra africana convirtió a Cabo Verde en un enclave rico ya desde la primera mitad del siglo XVI. Su capital fue la próspera Ribeira Grande –hoy *Cidade Velha*–, la primera ciudad europea en África, donde aún se mantiene en pie el rollo de piedra medieval para administrar justicia pública, habitual de las villas portuguesas y castellanas de la época. El *pelourinho* (en portugués), patíbulo y advertencia para esclavos rebeldes, recuerda el emplazamiento del mercado de africanos, que en su estancia en la isla eran bautizados en masa, aprendían rudimentos de portugués y comenzaban un brutal proceso de aculturación que terminaba en la mina o la plantación, al otro lado del Atlántico.

La abundancia económica de Ribeira Grande fue también la causa de su perdición, ya que la hizo blanco de sucesivos ataques de piratas en 1541, 1585, 1592 –en el que participó Drake– y finalmente el francés de 1712, tras el que la localidad fue abandonada por la seguridad que ofrecía la posición escarpada de Praia, la capital actual. La prosperidad y relevancia internacional de las islas se evaporaron cuando lo hizo la trata de esclavos.

Cidade Velha está siendo reconstruida en la actualidad bajo la dirección del arquitecto portugués Álvaro Siza Vieira, responsable de la recuperación del Chiado de Lisboa tras el incendio de 1988. El Fuerte de San Felipe, erigido en 1593 para proteger la ciudad, ha sido restaurado con financiación española de la AECI.

Arturo Arnalte

El ***pelourinho*** de Ribeira Grande, erigido por los portugueses para castigar a los esclavos según el modelo de la picota medieval.

Para hablar de globalización económica, era preciso que se dieran cambios cualitativos, tanto en el tipo de mercancías como en el sistema laboral empleado para su producción. En cuanto a la naturaleza de las mercancías, éstas tenían que orientarse a un consumo ordinario y masivo, esto es, responder a demandas básicas de alimentación o vestido. Y en cuanto al trabajo, el sistema de economía-mundo requería de la presencia de tres zonas: el centro, con trabajo asalariado y autoempleo; la semi-periferia, con aparcería; y la periferia, con mano de obra esclava.

Esta última era la que garantizaba el flujo de excedentes necesario para que cristalizara el sistema capitalista. La aplicación de esta forma de producción en La Española hizo que esta isla cumpliera, como periferia, con el doble papel de producir materias primas y de utilizar trabajo servil o casi esclavo.

Mapa de América de 1596, flanqueado por los retratos de Cristóbal Colón, Américo Vespucio, Fernando de Magallanes y Francisco Pizarro, según un grabado de Teodoro de Bry.

Ensayo general con africanos

Aunque este sistema se había ensayado ya en los archipiélagos atlánticos mediante el cultivo de cereales y la producción de azúcar con mano de obra africana, fue en América, y concretamente en las Antillas, donde se aplicó por primera vez de una forma sistemática y regulada. Esto no hubiera sido posible de haber prosperado en La Española el modelo de factoría previsto en las *Capitulaciones de Santa Fe*. Pero, desde los primeros momentos, los negocios de La Isabela resultaron poco menos que ruinosos. El oro se obtenía mediante el lavado de las arenas auríferas de los ríos o sistema de bateado, que se combinaría con la explotación en precario de algunos yacimientos mineros y con la exigencia a los indios de trabajo y de tributo en oro. El volumen extraído estuvo inicialmente por debajo de las expectativas, lo que en parte se debía a una destructiva y deficiente regulación del sistema laboral indígena y también a una política económica desmotivadora, puesto que los expedicionarios trabajaban a sueldo y quedaban excluidos de los beneficios.

Desde el comienzo, se pensó en el papel alternativo que la agricultura y la ganadería podían desempeñar, prueba de ello es que, en un memorial de 1494, Cristóbal Colón solicitaba a la Corona semillas y mano de obra esclava para activar el laboreo agrícola en La Española. Pero, sin un verdadero plan colonizador, estas actividades fueron desatendidas a expensas de la explotación aurífera que en el sistema de factoría constituía el objetivo prioritario. En la primera fase de factoría, que transcurrió entre 1492 y 1498, la perentoria necesidad de subsistir incitó a los expedicionarios a utilizar la colaboración indígena de forma arbitraria para obtener oro y alimentos. Entre los productos cotidianos que aquel nuevo medio les proporcionaba estaban la mandioca, la yuca y la batata, en combinación con el maíz, el fríjol y la calabaza, además de infinidad de frutas tropicales, que fueron incorporándose a su dieta sin dificultad.

A la batata, el maíz y la calabaza se sumaron, desde 1493, las primeras semillas de trigo y olivo y algunas cepas de vid

Esos productos autóctonos eran cultivados tradicionalmente por los indios taínos mediante el sistema de roza. Junto a ellos, desde 1493, se sembraron las primeras semillas de trigo y olivo y algunas cepas de vid. Pero estos productos, trilogía simbólica del cristianismo y elementos básicos de la dieta mediterránea, no prosperarían hasta pasadas unas décadas, por lo difícil que resultaba su aclimatación en los humedales del Caribe. Ese mismo año se trasladaron a La Española vacas, cerdos, cabras, ovejas, caballos y aves de corral y, aunque tampoco se practicó con estos animales una tarea de crianza, se multiplicaron rápidamente en estado de libertad.

Ante el clima de descontento de colonos e indígenas y la escasez de ganancias, la Corona optó por abrir el monopolio de la empresa extractiva y comercial. Mediante una Real Orden de 10 de abril de 1495, se permitió la intervención de la iniciativa privada que desde Sevilla pujaba por participar en el negocio antillano. Ojeda, Peralonso Niño, Vicente Yáñez Pinzón y Diego de Lepe fueron los primeros en recibir licencias. A la gratuidad del pa-

Vista de Sevilla, donde recalaban los barcos procedentes de América, a finales del siglo XVI, en un óleo atribuido a Sánchez Coello (Madrid, Museo de América).

saje de ida, se sumaba la autorización a realizar exploraciones en busca de riquezas, sobre todo oro, con la condición de que ello se hiciera bajo licencia real y se entregara al Estado una quinta parte de los bienes obtenidos o de su comercio.

Capitalismo cosmopolita

El flete y aprovisionamiento de carabelas propició la formación de sociedades en las que participaban comerciantes, navieros y pilotos, muchos de ellos extranjeros, cuyas licencias, obtenidas como residentes durante más de diez años en la Península, como propietarios de bienes raíces o como cónyuges de mujeres españolas, rompieron el supuesto hermetismo del sistema e inspiraron el espíritu cosmopolita y capitalista de la empresa indiana. Eso sí, en cada una de las expediciones viajaba un veedor para controlar el cumplimiento de los contratos o capitulaciones que la Corona proveyó bajo el nombre de descubrimiento y rescate. Y es que el rescate o intercambio con los nativos de manufacturas y baratijas por oro y perlas fue el principal estímulo de estas arriesgadas empresas, que se realizaron por lo demás sin dispendio por parte del Estado.

Aquella política colonizadora y liberalizadora, que la Corona ensayó al final de la primera década antillana, estimuló las exploraciones hacia el litoral continental, la llamada Tierra Firme, y entre 1498 y 1502 se recorrieron las costas de Venezuela, Colombia, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Se trataba también de afianzar los asentamientos coloniales mediante la fundación de ciudades donde los colonos tenían obligación de avecindarse –en 1498 se fundó al sur de La Española la ciudad de Santo Domingo–.

La participación de particulares en los beneficios hizo que la producción aurífera experimentara un considerable –y momentáneo– auge, que se dio en concomitancia con la progresiva disminución de la mano de obra indígena y con la necesidad de importar esclavos desde África.

Pero el caudal de oro antillano fue mermando al mismo ritmo que lo hacía la población, de modo que hacia 1518 sendos recursos, humanos y auríferos, estaban ya próximos a agotarse. Para entonces, la agricultura se había incorporado a los objetivos económicos como alternativa al oro y para asegurar el dominio territorial de las tierras ocupadas. Con estos propósitos gozó de protección estatal y los colonos recibieron tierras a título de merced y premios, que estimularon las tareas de labranza orientadas al cultivo de productos tan selectos como competitivos.

Las miras se pusieron al principio en la producción que demandada el tradicional mercado europeo renacentista y la obtención de clavo, jengibre, palo brasil y canela se recompensaba con primas que oscilaban entre 10.000 y 30.000 maravedíes. Pero también se puso atención en las necesidades de la población blanca que se iba asentando en las nacientes ciudades de la plataforma antillana y Tierra Firme y, más que nada, en las nuevas demandas, cada vez más populares y masivas, del mercado europeo.

La industria textil requería grandes cuotas de algodón y de sustancias colorantes para el teñido de los paños. Tales eran el xiquilite –planta productora de añil en Guatemala–, la cochinilla –insecto parásito productor de tinte rojo– y, sobre todo, el palo brasil. Se trataba de un tinte de color rojo, abundante en las selvas tropicales y especialmente en la costa brasileña, que no tardó en convertirse en uno de los productos más cotizados de América y de los primeros en articularse en un sistema de economía mercantilista.

Proteccionismo desde Sevilla

La ley de la oferta y la demanda hizo prever los efectos inflacionistas que su excesiva producción, y la consiguiente saturación del mercado, podrían tener sobre los precios de este producto. Por otro lado, surgieron competencias desde regiones controladas por otras metrópolis europeas involucradas en la industria del tejido. Esto motivó la aplicación de medidas proteccionistas que, reguladas desde la Casa de Contratación en Sevilla, prohibían la importación de palo que no procediese de los reinos españoles de ultramar.

Los ensayos de la agricultura antillana lograron su mayor éxito con la caña de azúcar, llevada a las Antillas desde las Canarias. La caña de azúcar prosperó desde que los frailes jerónimos, a partir de 1516, incentivaron su explotación mediante la concesión de primas de 500 pesos de oro por cada trapiche. Agricultores canarios acudieron a La Española para construir ingenios azucareros y esclavos negros comenzaron a importarse desde África para las plantaciones. La escasez de capital y de mano de obra dificultaría al principio el despegue de producción azucarera, pero, tras la primera década, este producto reuniría las condiciones idóneas para incorporarse desde la periferia a un nuevo orden económico mundial. El de la economía-mundo o globalización económica.

PARA SABER MÁS

BERNABEU, S., *La aventura de lo imposible. Expediciones marítimas españolas*, Barcelona, Lunwerg, 2000.

COLÓN, C. *Textos y documentos completos* (ed. de Consuelo Varela), Madrid, Alianza, 1982.

VV. AA., *América*, Tomo 10 del Manual de Historia Universal, Madrid, Historia 16, 1992.